

DIDO Y ÉOWYN: DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA

ESTIBALIZ SANMARTÍN GARCÍA
IES Minas (Barakaldo, Bizkaia)

Resumen

Este artículo tiene como objetivo mostrar la influencia que el poeta latino Virgilio tuvo en la obra de Tolkien, sobre todo en una de sus heroínas. Esto se demostrará a través del análisis y comparación entre los dos personajes femeninos más influyentes de las respectivas obras: Dido y Éowyn. Esta equiparación se hará desde la perspectiva de su propia historia, así como de su relación con los protagonistas masculinos: Eneas y Aragorn. Así, a lo largo de este recorrido, se nos permitirá estudiar tanto las similitudes y diferencias entre ellas como su evolución individual.

Palabras clave: Éowyn, Dido, *Eneida*, *El señor de los anillos*, Virgilio, Tolkien.

DIDO AND ÉOWYN: TWO SIDES OF THE SAME COIN

Abstract

This article aims to show the influence that the Latin poet Virgil had on Tolkien's work, especially in one of his heroines. This will be demonstrated through the analysis and comparison between the two most influential female characters in their respective works: Dido and Éowyn. This comparison will be made from the perspective of their own histories, as well as their relationship with the male protagonists: Aeneas and Aragorn. Thus, throughout this journey, we will be able to study the similarities and differences between them as well as their individual evolution.

Keywords: Éowyn, Dido, *Aeneid*, *The Lord of the Rings*, Virgil, Tolkien.

1. INTRODUCCIÓN

Éowyn es uno de los personajes más queridos del universo Tolkien y, a lo largo de los años, han sido frecuentes los estudios sobre ella. Este artículo, por su parte, aspira a completarlos mostrando la influencia que la *Eneida* y Virgilio ejercieron sobre Tolkien a la hora de crear a Éowyn para *El Señor de los Anillos* (*LotR*) a partir, principalmente, de la figura de Dido¹.

Gracias a su formación, Tolkien adquirió un profundo conocimiento de las obras medievales, a las que dedicó gran parte de su vida académica, y de las grandes obras de la Antigüedad clásica. Todas estas, sin duda, influyeron de forma notoria en su obra: desde topos y temas, hasta características formales y estilísticas. No obstante, de entre ellas, la que hoy nos interesa es la *Eneida*. Parece un hecho indiscutible que Tolkien conociera esta obra de Virgilio, no solo porque la estudiara durante su formación, sino porque incluso dentro del círculo literario de los Inklings llegó a escuchar pasajes de esta traducidos por su amigo C.S. Lewis (Reyes, 2011: 4-5). Por tanto, no parece desacertado afirmar la presencia virgiliana en su obra, recogida y catalogada además por múltiples estudiosos².

Aun así, hay que señalar que, si bien ambas comparten ciertos atributos clave, esto no supone que Éowyn sea heredera directa de Dido, puesto que Tolkien, conocedor de la tradición medieval y grecolatina, compone unos personajes en los que se fusiona gran cantidad de elementos, como bien explica Simonson (2006: 75-76). Por tanto, nuestra comparación no invalida ni rechaza la idea de que Éowyn pueda haber recibido la influencia de otras tradiciones literarias o personajes. Lo que se pretende es analizar esa más que posible influencia virgiliana en el personaje tolkiniano comparando sus vidas y relaciones con los protagonistas masculinos, separando esta última en tres escenas clave donde observaremos su

¹ También Éowyn comparte interesantes rasgos con Camila, la reina de las amazonas virgiliana, que no trataremos aquí. Para el presente artículo citamos el texto latino de la *Eneida* (*Aen.*) y la traducción de R. Fontán Barreiro (Virgilio, 1986); para *LotR* seguimos J.R.R. Tolkien (2014).

² Entre otros, Librán Moreno (2015: 47-74), Morse (1986), Martínez Sobrino (2019: 3-9).

comportamiento y suerte. Pero, para ello, es necesario conocer su realidad e historia.

2. LAS HEROÍNAS

Dido, hija del rey de Tiro y hermana de Pigmalión y Ana, huye a las costas libias tras el asesinato de su esposo Siqueo a manos de su hermano. Allí, gracias a su valentía e ingenio, consigue asentarse y levantar el reino de Cartago (hazañas propias de una mujer decidida que vela por su seguridad y la de su pueblo). Finalmente, todo parece marchar bien hasta que a sus costas llega el héroe troyano Eneas. Ambos se enamoran y viven un breve pero intenso romance que finaliza bruscamente cuando los dioses le recuerdan a Eneas su destino. Este abandona a Dido, quien, desesperada y avergonzada por incumplir la promesa que le hizo a su difunto marido³, se suicida.

Por su parte, Éowyn es hermana de Éomer y sobrina de Théoden, rey de Rohan, bajo cuya tutela quedan tras la muerte de sus padres. Ella es una mujer fuerte y valiente; sin embargo, desde joven se ha visto en la obligación de cuidar de su tío y pueblo, por lo que atisba en la llegada de la Compañía del Anillo, y sobre todo en la de Aragorn, la esperanza de un nuevo comienzo y la posibilidad de probar su capacidad como líder de su pueblo, así como luchar por él. Por tanto, a pesar de la oposición de los héroes masculinos de la historia, al final termina marchando a la batalla.

Aunque sus historias personales tienen ciertas similitudes, a primera vista resulta llamativo que las dos características que comparten y que mejor las definen sean la tristeza y la soledad. En Dido son visibles casi desde el primer momento, de hecho, el epíteto que la califica es *infelix*, que anticipa su destino trágico (*Aen.* 1.748-750). Estos sentimientos nacen con la pérdida de su esposo y la forzada huida de Tiro, y se acrecientan al verse obligada a gobernar sola a su pueblo. Si bien su hermana Ana marcha con ella y la acompaña durante su reinado en Cartago, su presencia no es capaz de llenar todo el vacío que siente. La tristeza y soledad

³ Había rechazado varias propuestas de matrimonio con la excusa de haber prometido a su difunto marido no volver a casarse (*Aen.* 4.15-17). Sin embargo, la rompe al acostarse con Eneas, con cuya marcha queda deshonrada.

de Dido se atenúan con la llegada de Eneas y el amor que aflora en ella; no obstante, este no es más que el primer paso a su desgracia.

En lo que respecta a Éowyn, y como bien señalan varios personajes, se deben a la dura carga que supone cuidar de un hombre enfermo al que quiere, y ver cada día cómo se marchita lentamente (*LotR*, V, viii, 867). Una obligación que recae única y exclusivamente en ella, ya que su hermano se mantiene ocupado defendiendo Rohan de sus enemigos. Hay que recordar que Éowyn pertenece a una cultura donde el mayor honor es la gloria encontrada en el campo de batalla. Sin embargo, como dama, su rol está en casa, pendiente de las necesidades de su enfermo tío (Woodard, 2010: 1). De este modo, ella también languidece poco a poco hasta el punto de que varios personajes la comparan con una hermosa y fría mañana de primavera (*LotR*, III, vi, 515). De la misma forma que le ocurre a Dido con Eneas, la aparición de Aragorn parece arrojar algo de luz a su vida. Sin embargo, lo que ella creía que era el comienzo de una historia de amor, terminará siendo una cruel y triste despedida.

3. RELACIÓN CON LOS HÉROES MASCULINOS

Hasta ahora hemos hablado de las similitudes entre nuestras heroínas desde la perspectiva de sus vidas; sin embargo, estas no se verían del todo reflejadas sin la confrontación con sus coprotagonistas masculinos, pues, aparte de sus propias acciones, la mirada del héroe masculino ayuda a entenderlas y completarlas. Por ello, su análisis desde la perspectiva de su relación con Eneas y Aragorn se divide en tres escenas repetidas en ambas obras, denominadas *encuentro*, *despedida* y *reencuentro*. La primera de ellas, el encuentro, es fundamental por ser el momento en el que nos las presentan y, a su vez, son descritas por ellos.

3.1. *Encuentro*

El encuentro entre Dido y Eneas (*Aen.* I) ocurre tras el naufragio de los troyanos, quienes, por culpa de la tormenta, se han separado. Ya en tierra, a Eneas se le aparece Venus, su madre, quien le aconseja ir a Cartago para conocer a su reina. Así se dirige hacia la urbe donde se reencuentra con el resto de la tripulación que creían perdida. Dido, sabedora

del naufragio, se muestra generosa con los recién llegados a los que, siguiendo las normas de hospitalidad, les ofrece un banquete.

El de Aragorn y Éowyn (*LotR*, III, vi), por su parte, tiene lugar cuando él, y parte de la Compañía del Anillo, ponen rumbo a Edoras con el objetivo de hablar con Théoden. Allí son recibidos con cierta reticencia por Gríma, consejero del rey, quien mantiene al monarca bajo un embrujo. Sin embargo, los visitantes consiguen romperlo y Théoden recupera así su antigua fortaleza. Como muestra de agradecimiento, él y su sobrina, Éowyn, quien le ha acompañado en todo momento, les invitan a hospedarse con ellos.

Antes de que Eneas y Aragorn comiencen a describírnoslas, ellas ya han puesto sus ojos sobre ellos. Las miradas entre los protagonistas tienen una gran importancia y significado a lo largo de ambas obras⁴. Tanto para Virgilio como para Tolkien son un símbolo que refleja los primeros sentimientos de las heroínas por los héroes. Así, una vez presentados y descritos, son ellas quienes los miran y se quedan inmóviles o sin poder apartar sus miradas (*Aen.* 1.588-614 y *LotR*, III, vi, 515).

Sus virtudes físicas y psicológicas principales⁵, en cambio, se nos descubren nada más salir a escena. Una de las primeras en común es la piedad, pero no una que ejerzan de palabra, sino con hechos. Dido brinda asilo en su reino a los troyanos y a Eneas (*Aen.* 1.562-578), que se encuentra *perdido* tras el naufragio y pasar siete años de navegación sin conocer exactamente cuál es su destino; y Éowyn atiende a su tío, indisputado tanto física como mentalmente (*LotR*, III, vi, 515). Este sentimiento de piedad (comparable a la bondad) resalta su belleza interior; de modo que, como veremos, son hermosas por fuera y por dentro. Por otro lado, las equiparan con Eneas y Aragorn, pues la piedad es una cualidad destacada en ambos a lo largo de las obras.

⁴ La mirada como identificación de los primeros sentimientos de amor y cariño no solo se da en ellas. En los primeros borradores del capítulo, Aragorn mira en diversas ocasiones a Éowyn sin poder apartar la vista (Tolkien, 1993: 447); y al final de *El Señor de los Anillos*, cuando Faramir se enamora de Éowyn, es él quien la mira (*LotR*, VI, v, 959). Asimismo, apartar la mirada se percibe como la pérdida del amor (reacción de Dido a las palabras de Eneas en el Hades, *Aen.* 6.465-471).

⁵ Virtudes que se exigían a los hombres y a las mujeres aristócratas en la Antigüedad (Jaeger, 1971: 56; Santelia, 2015: 4).

Tras la piedad, el rasgo que se destaca es la belleza, presente ya en palabras de Eneas y Aragorn: «regina ad templum, forma pulcherrima Dido,/ incessit magna iuvenum stipante caterva»⁶ (*Aen.* I.496-497) y «very fair was her face, and her long hair was like a river of gold. Slender and tall she was in her white robe girt with silver [...]» (*LotR*, III, vi, 515). Ambos hacen hincapié en la hermosura de su rostro. No obstante, en el caso de Éowyn, también habría que destacar su esbeltez, altura y blanca vestimenta; características que, como bien explica Martín Rodríguez (2005: 46), representaban cualidades físicas que la mayoría de los romanos de la época de Virgilio apreciaban en las mujeres, y que continuaron en la Edad Media a través de autores como Chrétien de Troyes, transmitiéndose desde esta época hasta Tolkien (Rojas Zavala, 2011: 82-84).

El tercer atributo es la pertenencia a la realeza. Si bien los héroes destacan y resaltan en ellas ciertos aspectos, como su fortaleza o bondad, debido a su naturaleza real: «di tibi, si qua pios respectant numina, si quid/ usquam iustitia est et mens sibi conscia recti,/ praemia digna ferant. [...] Qui tanti talem genuere parentes?» (*Aen.* 1.603-606) y «but strong she seemed and stern as steel, a daughter of kings. Thus Aragorn for the first time in the full light of day beheld Éowyn, Lady of Rohan [...]» (*LotR*, III, vi, 515), esta condición no puede observarse en su esplendor sin analizar la última de sus virtudes, el liderazgo, ambas estrechamente relacionadas. Para observar mejor el alcance de este rasgo, debemos avanzar en el encuentro entre nuestros héroes, en concreto, hasta los banquetes que se celebran tras la llegada de Aragorn y Eneas.

En ambas obras, el festín tiene una estructura similar a la de los convides que se celebraban en la Antigüedad: la acogida del visitante, el banquete en su honor, el intercambio de regalos (*Aen.* 1.631-655 y *LotR*, III, vi, 521-522) y, por último, la libación. Esta acción de llenar una copa de vino, elevarla y libarla, era realizada por el jefe, rey o señor del lugar (Martín Puente, 2007: 23). En la *Eneida*, durante el festín, Dido dice (*Aen.* 1.731-735): «Iuppiter, hospitibus nam te dare iura loquuntur,/ hunc laetum Tyriisque diem Troiaque profectis/ esse velis, nostrosque huius

⁶ «La reina hacia el templo, la bellísima Dido,/ se encamina con numeroso séquito de jóvenes».

⁷ «Mas los dioses a ti, si algún numen vela por los piadosos, si es que/ algo queda de justicia y una inteligencia que sabe lo que es justo,/ digna recompensa habrán de darte. [...] ¿Qué padres tan grandes así te engendraron?».

meminisse minores./ Adsit laetitiae Bacchus dator, et bona Iuno;/ et vos, O, coetum, Tyrii, celebrate faventes»⁸. En el caso de *El Señor de los Anillos* no es el rey Théoden quien actúa como anfitrión, sino Éowyn: «*Ferthu Théoden há!* [...] Receive now this cup and drink in happy hour. Health be with thee at thy going and coming!» (*LotR*, III, vi, 522). Así, en las dos obras son ellas quienes pronuncian los discursos y entregan las bebidas a los personajes masculinos.

Éowyn, a diferencia de Dido, no es reina porque ya hay un rey; pero Tolkien la equipara a este al destacar en ella características típicas de un monarca⁹. Esto lo vemos en dos ocasiones: con la libación y cuando, tras conocerse la marcha de Théoden y Éomer, uno de los soldados la propone como señora durante la ausencia de estos: «there is Éowyn [...]. She is fearless and highhearted. All love her. Let her be as lord to the Eorlingas, while we are gone» (*LotR*, III, vi, 523). En el caso de Dido, es Venus quien relata a su hijo que cuando Dido huye de la espada de su hermano es quien «his commota fugam Dido sociosque parabat»¹⁰ (*Aen.* 1.360). Por tanto, lo que prima en su elección no es solo el hecho de que pertenezcan a la familia real, sino también el amor que sus respectivos pueblos les profesan. Así, tomada ya la decisión, Éowyn recibe una espada y una armadura (*LotR*, III, vi, 523), y Dido es mostrada con una aljaba al hombro (*Aen.* 1.500). Esto es importante porque nos muestra que para ser un guía no es suficiente con ser bella y piadosa, es necesario equilibrar la balanza mostrando firmeza y equidad.

3.2. Despedida

En esta segunda escena las similitudes halladas son menos frecuentes. Esto se debe a que el recorrido paralelo de ambas heroínas toma distintos caminos. Esta bifurcación, con sus correspondientes consecuencias, como veremos en esta y en la siguiente escena, se debe a la

⁸ «Júpiter, pues dicen que está a tu cargo el derecho de hospitalidad,/ ojalá permitas que sea éste un día alegre para los tirios y cuantos/ salieron de Troya, y que de él se acuerden nuestros descendientes./ Que nos asista Baco, dispensador de goces, y Juno benigna;/ y vosotros, tirios, celebrad esta reunión con alegría».

⁹ Al tratarse de mujeres en una posición de poder, se les atribuyen características reservadas normalmente a los hombres (véase nota 5).

¹⁰ «Conmovida por esto preparaba Dido su partida y a los compañeros».

reescritura del final de Éowyn (Tolkien, 2000: 231-273). Si bien en un principio su final como personaje tenía lugar a manos del Señor de los Nazgûl, Tolkien desechó la idea, prolongando su vida y dándole un futuro en la Tierra Media. Esto trae dos consecuencias: por un lado, las similitudes a partir de ahora pueden parecer más veladas y, por otro lado, el desarrollo de Éowyn es más complejo. Aun así, es necesario el análisis de este cambio para comprender mejor parte de los parecidos en la siguiente escena.

En la *Eneida* (*Aen.* IV), Júpiter, temiendo que Eneas detenga su viaje y no cumpla su destino, envía a Mercurio con la intención de recordarle su misión. El troyano, una vez ha escuchado el mensaje y ha recapacitado, no sabe cómo darle a Dido la noticia de su marcha, por lo que decide irse sin decir nada.

En *El Señor de los Anillos* (V, ii) la despedida acontece una vez que Aragorn, y quienes le acompañan, llegan a Edoras tras luchar en la batalla del Abismo de Helm. Éowyn les acoge y pide que se les prepare un lugar donde descansar; sin embargo, Aragorn explica que no piensan más que dormir una noche, pues al día siguiente deben partir hacia el Sendero de los Muertos.

Ellas intentan convencerles de que el camino que van a tomar es peligroso y que solo puede conducir a una muerte segura. Dido le pide a Eneas que no se vaya, y que se quede con ella. Éowyn, por su parte, no le pide a Aragorn que se quede, sino que, en vez de poner rumbo hacia el Sendero de los Muertos, donde no alcanzará ni fama ni gloria, se dirija a la guerra con su hermano Éomer.

Después de intentar persuadirlos, ellos tratan de justificar su marcha. Eneas intenta hacerle ver a Dido que su destino es fundar una nueva Troya en suelo itálico (*Aen.* 4.340-347), y que esa es ahora su mayor prioridad. Asimismo, le recuerda que él nunca le prometió que se quedaría con ella en Cartago (*Aen.* 4.333-339). Por su parte, Aragorn se disculpa de la misma forma, diciendo que ese es el camino que debe seguir («It is not madness, lady, [...] for I go on a path appointed», *LotR*, V, ii, 783) para ganar la batalla y convertirse en el rey de Gondor, que es para lo que está predestinado. Como en el caso de Eneas, no es un camino que él haya escogido, sino que el hado se lo ha impuesto. Martínez Sobrino (2019: 5) señala que «el hado ejerce tal presión en ellos, han de ser tan

fieles a su *pietas*, que eluden enfrentamientos que arriesguen el resultado de su misión, independientemente de las consecuencias». Además, no puede amarla porque su corazón pertenece a otra dama (*LotR*, V, ii, 784).

Finalmente, la discusión concluye con la negativa final de ellos y, ante esta situación, ellas dan la conversación por terminada: «his medium dicitis sermonem abruptit et auras/ aegra fugit seque ex oculis auertit et aufert,/ linquens multa metu cunctantem et multa parantem/ dicere»¹¹ (*Aen.* 4.388-391) y «Then she turned and vanished into the night» (*LotR*, V, ii, 785).

Si bien es cierto que la manera de hacerlo es diferente (Dido impetuosa y acalorada, y Éowyn digna y serena), hay ciertos componentes comunes. El primero es que son ellas quienes dan por terminada la conversación y la abandonan; el segundo es que se esconden, bien en su palacio, bien en la oscuridad de la noche. Esta reclusión (que en Éowyn vemos dos veces cuando, al día siguiente, vuelve a despedirse de Aragorn: «When they were lost to view, she turned, [...] and went back to her lodging», *LotR*, V, ii, 785) no sería más que una metáfora del distanciamiento que sufren respecto a los protagonistas masculinos y de la felicidad que ellos suscitan en ellas, regresando a la tristeza y soledad inicial que las caracterizaba. Al final, solo les queda resignarse y contemplar cómo ambos parten hacia su destino (*Aen.* 4.584-588 y *LotR*, V, ii, 785).

De todas formas, estas relaciones estaban condenadas al fracaso casi desde el inicio. Este amor que las heroínas sienten por los héroes no es del todo verdadero, sino infundado e idealizado. Ana empuja a Dido a los brazos de Eneas sin tener en cuenta la opinión de este; y Éowyn de lo que se enamora es de la gloria que Aragorn podría alcanzar y que ella querría para sí misma¹². Esto se debe a que estos amores se fundamentan en el tópico griego ἔρως γλυκύπικρος ('amor agridulce'). Como bien explica Librán Moreno (2007: 79), en el caso de Éowyn «la anticipación idealizada del amor de Aragorn representa una oportunidad de volar lejos de la "prisión" que es su vida pasiva y frustrada. La decepción real de su

¹¹ «Con estas palabras da la conversación por terminada y, afligida,/ se aparta de las auras y se aleja, y se esconde de todas las miradas,/ dejando a quien mucho dudaba de miedo y mucho se disponía/ a decir».

¹² Aunque en un primer borrador Tolkien deja anotado la posibilidad del surgimiento de amor entre ambos, seguido de un posible enlace; así como que, una vez muerta Éowyn, Aragorn no volviese a casarse (Tolkien, 1993: 448).

infructuosa esperanza deja a la muerte, en su percepción, como único remedio». Si bien, como veremos a continuación, esta parte final sobre la muerte no se cumple del todo en Éowyn, sí que lo hace con Dido.

A partir de esta separación, somos testigos de cómo el camino de ambas protagonistas toma distintas direcciones: Dido elige poner fin a su vida con la espada que Eneas le había regalado (*Aen.* 4.642-665), mientras que Éowyn toma la espada, se rebela y, desobedeciendo las órdenes de su tío y los consejos de Aragorn, marcha a la batalla. Disfrazada de hombre y bajo el nombre de Dernhelm (*LotR*, V, iii, 804), cabalga con el resto de los Rohirrim para demostrar su valía (Woodard, 2010: 2). No obstante, esta acción puede interpretarse como una especie de suicidio ya que ella más tarde le confesará a Faramir: «I looked for death in battle. But I have not died, and battle still goes on» (*LotR*, VI, v, 959)¹³.

En este punto de la historia, Éowyn queda lejos ya de ser influenciada por Dido, dando la sensación de que Tolkien ha cogido por completo las riendas de su personaje al dotarlo, como decíamos al inicio del apartado, de un final diferente. Sin embargo, esto no es del todo cierto ya que, debido a su reescritura, regresará a ella para la última escena. Pero, ahora, centrémonos en su desarrollo.

A partir de su decisión, y hasta que despierte en las Casas de Curación, Éowyn será descrita mediante atributos que aluden a su feminidad (referidos a su belleza o rasgos físicos), y a su masculinidad (relacionados con la guerra o las armas): «Merry saw that the rider was a woman with long braided hair gleaming in the twilight, yet she wore a helm and was clad to the waist like a warrior and girded with a sword» (*LotR*, V, iii, 795) y «still she did not blench [...], slender but as a steel-blade, fair yet terrible. A swift stroke she dealt, skilled and deadly» (*LotR*, V, vi, 842). Con ello, Tolkien pretendería establecer un equilibrio entre la personalidad femenina y masculina¹⁴ de Éowyn, entre su belleza y fiereza; logrando así que posea dos roles perfectamente definidos pero compatibles. Esto se ve durante su enfrentamiento con el Señor de los Nazgûl:

¹³ La idea de perecer en la lucha está muy relacionada con la obtención de honor y gloria, como ella misma muestra (*LotR*, VI, v, 960).

¹⁴ Sobre feminidad y masculinidad en Tolkien, Ravikumar y Chandrasekar (2018).

But the helm of her secrecy had fallen from her, and her bright hair, released from its bonds, gleamed with pale gold upon her shoulders. Her eyes grey as the sea were hard and fell, and yet tears were on her cheek. A sword was in her hand, and she raised her shield against the horror of her enemy's eyes.

Éowyn it was, and Dernhelm also (*LotR*, V, vi, 841).

Hay críticos, como Zimmer Bradley (1969), que piensan que, al hacerse pasar por caballero, Éowyn rechaza su condición de mujer al no servirle para lograr la tan ansiada gloria; sin embargo, otros estudiosos apuntan que esta se reconcilia con su género al identificarse como mujer ante el Señor de los Nazgûl, (Sanz Alonso, 2008:459):

'Hinder me? Thou fool. No living man may hinder me!'

Then Merry heard of all sounds in that hour the strangest. It seemed that Dernhelm laughed, and the clear voice was like the ring of steel. 'But no living man am I! You look upon a woman. Éowyn I am, Éomund's daughter (*LotR*, V, vi, 841).

Esta última parte del diálogo es fundamental al ser Éowyn, una mujer de Rohan, y no Dernhelm, una mujer disfrazada de soldado, quien logra matar al Señor de los Nazgûl. Con esta victoria no solo consigue la tan anhelada gloria, sino también demostrar que gracias a su condición de mujer y guerrera ha podido vencer a un enemigo muy poderoso.

No obstante, este honor concedido a Éowyn tiene un alto precio. Durante la lucha resulta herida de gravedad, hasta el punto de que todos la creen muerta. Esta escena se cierra con la imagen de Éomer frente al cuerpo tendido de su hermana (*LotR*, V, vi, 844), imagen similar a la de Dido en brazos de Ana en la pira donde se halla su cuerpo inerte (*Aen*. 4.672-685).

3.3. Reencuentro

Finalmente, llegamos a la última escena, el reencuentro, donde se vislumbran las últimas coincidencias y la forma en la que los autores terminan y cierran las historias de nuestras heroínas.

El reencuentro entre Eneas y Dido tiene lugar en el Hades (*Aen.* VI), cuando él baja para encontrarse con su padre, Anquises. Durante su viaje, Eneas camina por los Campos de las Lágrimas topándose con diversas figuras femeninas, entre ellas Dido. Al verla allí, sabe que los rumores sobre su muerte son ciertos, por lo que se hace único responsable de su muerte y, a continuación, le explica que él no quería abandonarla (*Aen.* 6.456-468). Dido, como única respuesta a sus lamentos, mira al suelo¹⁵ y se marcha junto con su esposo Siqueo. Así termina la historia de Dido.

El de Aragorn y Éowyn, en cambio, se produce en las Casas de Curación (*LotR*, V, viii), donde ella cura sus heridas. Su dolor no es solo físico, también es un dolor psicológico. Tanto es así que las heridas la dejan inconsciente y sumergen su mente en el mundo de las tinieblas (como ocurre con Dido, Éowyn tampoco se encuentra en el mundo de los vivos). Aragorn será quien intente sacarla de allí. Sin embargo, y al contrario de lo que ocurre con Eneas, este no se hace responsable único de su tristeza ni de la decisión que ella tomó. Eso sí, manifiesta su preocupación por el estado de Éowyn durante su marcha y la pena de haberla dejado atrás, al igual que Eneas (*LotR*, V, viii, 867).

Si bien la estructura de los reencuentros es parecida, hay otra similitud más. Una de las quejas más comunes en la elegía latina es que la amada se niega a sonreír amablemente al amor y desprecia sus demandas. Esto es conocido con el nombre de *dura puella*. En la *Eneida* ocurre tras las palabras de Eneas, cuando Dido le aparta la mirada: «illa solo fixos oculos auersa tenebat/ nec magis incepto uultum sermone mouetur/ quam si dura silex aut stet Marpesia cautes»¹⁶ (*Aen.* 6.469-471). Como explica Librán Moreno (2007: 79), este último pasaje podría haber inspirado a Tolkien bien en el último vistazo de Aragorn a Éowyn tras su rechazo («but Éowyn stood still as a figure carven in stone», *LotR*, V, ii, 785), bien cuando la encuentra tendida cerca de la muerte («then Aragorn stooped and looked in her face, and it was indeed white as a lily, cold as frost, and hard as graven stone», *LotR*, V, ii, 867). Esto se debe a que ambos autores, al igual que los poetas romanos, expresan la idea compuesta de tez blanca, belleza y dureza mediante comparaciones con

¹⁵ Recordemos lo ya señalado de apartar la mirada (nota 4).

¹⁶ «Ella, los ojos clavados en el suelo, seguía de espaldas/ sin que más mueva su rostro el discurso emprendido/ que si fuera de duro pedernal o de roca marpesia».

el mármol, Virgilio en concreto con el de Parián¹⁷. Así, en palabras de Librán Moreno (2007: 80), Éowyn parece haberse convertido en acero o piedra debido al excesivo sufrimiento de los deseos de su corazón; mientras que, para Dido, las palabras del hombre que se vio obligado a rechazar su amor corren peligro de dejar de llegar a ella.

A partir de este momento, Dido desaparece de escena; pero no Éowyn. Una vez Aragorn logra traerla de vuelta, Tolkien, a diferencia de Virgilio, no deja de lado su historia. Ya que esta tiene un papel y un lugar en la futura Tierra Media. Gracias a su victoria en el campo de batalla, Tolkien decide recompensarla: conocer a Faramir, quien apartará de ella la tristeza y soledad que la caracterizaban.

Esta diferencia en el final de cada heroína da paso a una nueva y última similitud: ninguna de las dos termina por convertirse en la esposa del héroe. A primera vista, Éowyn hubiese sido la elección más lógica, ya que al casarse con ella las relaciones entre los reinos de Rohan y Gondor se verían fortalecidas. Durante toda la historia, Éowyn no deja de probar una y otra vez lo dispuesta que está a ayudar a los demás. Su inquebrantable lealtad y sacrificio hacia su gente, rey y reino la convierten en la candidata perfecta al trono. Sin embargo, el amor entre Arwen y Aragorn tiene mayores implicaciones en el conjunto de la historia, ya que es una recreación del legendario amor entre el humano Beren y la elfa Luthien. De esta forma, Tolkien estaría conectando el pasado con el presente y preparando el escenario para un futuro próspero (Scheidt, 2015)¹⁸. Lo mismo sucede con los personajes de Virgilio. Eneas no puede desposarse con Dido pues, mediante el romance y su posterior suicidio, proporciona una afrenta que explica de forma legendaria la guerra entre Roma y Cartago (Fernández Corte, 1989: 140), y un matrimonio con descendencia que forma parte de la legendaria formación de una ciudad y su imperio.

Esta mirada hacia la antigüedad legendaria que recalcan ambos escritores tendría dos funciones: primero, afianzar y consolidar el futuro reinado de los protagonistas masculinos, como se ha explicado en el párrafo anterior; y, segundo, reparar mediante el matrimonio una afrenta

¹⁷ El mármol de Parián era la piedra más blanca, brillante y translúcida que conocían Grecia y Roma (Nisbet y Hubbard, 1970: 240).

¹⁸ El objetivo de Tolkien es crear una cosmología coherente en toda su obra, con lo que todas ellas están interconectadas.

cometida en el pasado por un antepasado suyo a un ascendiente de sus esposas (Martínez Sobrino, 2019: 3). Eneas pertenece al linaje de Laomedonte, rey troyano que traicionó a Heracles al intentar matar a sus dos mensajeros cuando estos recogían las yeguas inmortales prometidas por Laomedonte. Heracles, según una variante de la leyenda que recoge Grimal (1965: 308), era padre de Latino y este, a su vez, padre de Lavinia, esposa de Eneas. En cuanto a Aragorn, él es descendiente de Isildur quien, una vez conseguido el Anillo Único, desoye las palabras de Elrond y, en vez de destruir el anillo, se lo queda traicionando así el acuerdo que tenían. Elrond es el padre de Arwen.

Así Virgilio y Tolkien se ven forzados a dar diferentes finales a Dido y Éowyn. La primera pasará el resto de la eternidad en el Hades por suicidarse, mientras que la segunda se casará con un hombre que la hace feliz y tomará las riendas de su vida con un papel activo en la reconstrucción de la Tierra Media como sanadora.

4. CONCLUSIÓN

Todo lo visto hasta ahora no hace sino reforzar la idea de una clara influencia de Virgilio sobre Tolkien a la hora de crear el personaje de Éowyn; aunque, como ya se ha comentado, esta no es la única influencia que el autor de *El Señor de los Anillos* recibió debido a su conocimiento de otras literaturas.

En cuanto a Dido, si bien su influjo no es total, es innegable el gran número de similitudes entre ella y la Dama de Rohan, tanto en sus vidas personales como en sus relaciones con los héroes masculinos: las características de soledad y tristeza; su comportamiento; la aparición de los héroes; la división de sus historias en tres escenas clave y sus acciones... No obstante, es cierto que también hay diferencias; la mayor de ellas, el final de Éowyn. Aun así, ambos autores vuelven a colocarlas en el mismo camino al no casarlas con los héroes, dándoles el final más propicio para sus historias.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- FERNÁNDEZ CORTE, J. C. (ed.) (1989): Virgilio. *Eneida*. Madrid: Cátedra
- GRIMAL, P. (1965): *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Paidós.
- JAEGER, W. (1971): *Paideia. Los ideales de la cultura griega*. México: FCE.
- LIBRÁN MORENO, M. (2007): «Greek and Latin Amatory Motifs in Éowyn's Portrayal». *Tolkien Studies*, 4, 73-97.
- LIBRÁN MORENO, M. (2015): «The father's star. Star imagery in Virgil's *Aeneid* and J.R.R. Tolkien's *The Lord of the Rings*». *Littera Aperta*, 3, 47-74.
- MARTÍN PUENTE, C. (2007): «Vino, banquete y hospitalidad en la épica griega y romana». *Revista de Filología Románica*, 5, 21-33.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, A. (2005): «Eres alta y delgada. Estereotipos de la belleza femenina en la literatura romana». En Padorno, E. y Santana Henríquez, G. (eds.): *El cuerpo*. Las Palmas de Gran Canaria: ULPGC, 45-92.
- MARTÍNEZ SOBRINO, A. (2019): «Eneas, ¿un pliegue en el manto verde oliva de Trancos?». *Estel*, 92, 3-9.
- MORSE, R. (1986): *The Evocation of Virgil in Tolkien's Art: Geritol for the Classics*. Oak Park: Bolchazy-Carducci.
- NISBET, R. y HUBBARD, M. (1970): *A Commentary on Horace: Odes Book I*. Oxford: OUP.
- RAVIKUMAR, N. y CHANDRASEKAR, R. (2018): «The existence of feminine masculinity in a classic epic fantasy of J. R. R. Tolkien's *The Silmarillion* and *The Lord of the Rings*». *International Journal of English and Literature*, 8.6, 19-26.
- REYES, A. (2001): *C. S. Lewis's Lost Aeneid. Arms and the Exile*. New Haven-London: Yale University Press.
- ROJAS ZAVALA, C. (2011): «'De forma et virtute'. Una aproximación al concepto de belleza en la doncella medieval durante el siglo XII». *Revista Historias del Orbis Terrarum*, 6, 69-90 (en línea: <<http://orbisterrarum.cl/>>, consulta: 20 de noviembre de 2019).
- SANTELIA, S. (2015): «Modelos femeninos en la Antigüedad tardía». *Cuadernos medievales*, 18, 1-22.
- SANZ ALONSO, I. (2008): «¿Quién mató al Rey Brujo? Cómo Dernhelm se quita el casco y Éowyn se reconcilia con su género». En López Pellisa, T. y Moreno, F. Á. (eds.): *Ensayos sobre ciencia ficción y literatura fantástica*. Madrid: Universidad Carlos III, 451-464.
- SCHEIDT, B. (2015): «Eowyn as Queen» (en línea: <<https://epublications.marquette.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=https://www.google.es/&httpsredir=>

- 1&article=1009&context=english_4610jrrt>, consulta: 15 de octubre de 2018).
- SIMONSON, M. (2006): «An introduction to the dynamics of the intertraditional dialogue in the *Lord of the Rings*: Aragonr's heroic evolution». En Honegger, T. y Weinreich, F. (eds.): *Tolkien and Modernity*, Zollikofen: Walking tree publisher, 75-113.
- TOLKIEN, C. (1993): «The king of the golden hall». En: *The Treason of Isengard*. New York: Houghton Mifflin Company, 441-451.
- TOLKIEN, C. (2000): «Book five begun and abandoned». En: *The War of the Ring*. New York: Houghton Mifflin Company, 231-273
- TOLKIEN, J. R. R. (2014): *The Lord of the Rings*. London: HarperCollins.
- VIRGILIO (1986): *Eneida*. Ed. Bilingüe y trad. R. Fontán Barreiro. Madrid: Alianza.
- WOODARD, H. (2010): «The Shieldmaiden of Rohan», *Inklings Forever*, 7, art. 32, 1-11 (en línea: <https://pillars.taylor.edu/inklings_forever/vol7/iss1/32>, consulta: 18 de octubre de 2019).
- ZIMMER BRADLEY, M. (1969): «Men, Halflings, and Hero Worship». En Isaacs, N. D. y Zimbardo, R. A. (eds.): *Tolkien and the critics*. Notre Dame: University of Notre Dame, 109-127.

Estibaliz SANMARTÍN GARCÍA
 IES Minas (Barakaldo, Bizkaia)
 i.g.plagaro@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-3470-4108>